



Enrique Moro:

“La poesía necesita una mano de pintura”

El poeta abandona Valparaíso. Valparaíso lo abandona. Inicia un viaje sin retorno. En busca del reencantamiento, de la dignificación de su oficio

Silencio. El poeta ha perdido la voz. Sólo se escucha un murmullo. Que viene y va. Un viento frío, que apenas mece las copas de los árboles. El ímpetu, la fuerza creadora, la pasión, se resquebrajan como un edificio patrimonial. Es el fin del discurso. Son los versos de un adios.

El poeta Enrique Moro deja Valparaíso. Cambia el peñasco de la Piedra Feliz por la losa de un aeropuerto. Se va. Viaja a España descorazonado, presa de una profunda tristeza, agobiado por una ciudad que ama y que poetiza con sus entrañas. “Me voy en busca de la dignificación”, expresa con los ojos húmedos, mientras la luna llena se burla sobre los edificios de calle Esmeralda, haciendo más difícil la despedida.

—¿Por qué te vas?

—Aquí los poetas viven en forma indigna, pese a que los considero los personajes más dignos de esta tierra. A ellos les hemos entregado la antorcha de la belleza, la tarea de rehacer el mundo, de crear el imaginario del futuro.

Los artistas, según Moro, se quedaron anclados en el tema de los atropellos del régimen militar, en el doloroso parto del restablecimiento de la democracia. Y mientras no se superen esos temas, mientras no se cierran esas heridas, los escritores, los intelectuales, no podrán concentrarse en lo que verdaderamente les compete: la creación de mundos nuevos.

—¿Qué temas se deben abordar?

—El tema ético tendrá un enorme peso en la creación artística: la profundización de los derechos humanos, el rescate de las minorías étnicas, la preocupación por el medio ambiente, el desarrollo de la tecnología al servicio del hombre. Es imperioso preguntarse qué tipo de desarrollo queremos... ¡y para qué!

—¿Cómo poetizarías la realidad chilena?

—Se me ocurre una imagen de un día nublado, con poca luz. Estamos muy contaminados. La sociedad debe asumir sus verdades y errores, a la democracia como un sistema de convivencia cotidiana, con una mayor participación, con mayor capacidad de goce. Estamos presos de la publicidad, que lo banaliza y materializa todo. Los valores se atrofian, dejan de tener relevancia.

—Un zapato chino...

—Existe una frustración muy grande en estos diez años de democracia. Hay que ser categóricos: el lenguaje es oblicuo, ambiguo, cuando tiene que dar cuenta de la verdad. Hay que terminar con los eufemismos. Me parece un chiste de mal gusto, por ejemplo, que se continúe hablando de “presuntos desaparecidos”, de “apremios ilegítimos”, en vez de muertos y torturas.

—¿Y qué rol cumple el poeta en todo esto?

—La poesía ya no tiene que ver con la literatura, sino con la ética. No importa si se escribe bien o mal. Lo que importa son los contenidos, la validez moral

del discurso.

PROFUNDA TRISTEZA

Enrique Moro y el pintor Mario Ibarra inauguran una muestra este jueves, en el nicho del bar Emile Dubois. “La poesía necesita una mano de pintura” se titula irónicamente este esfuerzo: una suerte de despedida de este poeta cesante, que viaja precisamente el 1º de mayo, en el Día del Trabajo.

“No puedo seguir viviendo en Valparaíso, una ciudad en que existe un desprecio total por los temas valóricos. Las universidades han perdido su rol social, se han convertido en recintos que sólo producen profesionales. La Municipalidad debería elaborar un plan integral de desarrollo, donde el tema cultural sea una prioridad, una necesidad imperiosa”.

—¿Ya te cansaste de pelear?

—Me siento un fracasado como intelectual, artista, poeta, en el sentido de que estos temas no han sido asumidos por la sociedad. Lo reconozco. Ha sido un fracaso.

—¿Y no esperarás a que la Unesco declare a Valparaíso Patrimonio de la Humanidad?

—Eso me parece un chiste en una ciudad donde hay un letrero que dice “Demoliendo se construye futuro”. El terremoto de 1906, uno de los más grandes de la historia, no ha demolido tanto como esta administración. Creo que la Unesco es un organismo serio. Tres calles y un

par de edificios no son el patrimonio: éste tiene que ver con su gente, con los visionarios que crearon los ascensores, con sus artistas que pudieron dimensionar que Valparaíso es un fenómeno único en el mundo. La verdad es que no conozco una ciudad con más historias.

—Como la historia de la Piedra Feliz...

—La Piedra Feliz resume la tragedia de Valparaíso. Ya su nombre es de un surrealismo increíble. No hay ciudad donde la gente se fuera a suicidar por amor. Es un hecho trágico, pero de una belleza innegable. ¿Por qué tienen que ocultarlo, encerrarlo, ensuciarlo? O la historia de Emile Dubois, ese misterioso asesino en serie. No hay ciudad en Chile que esté instalada en el imaginario del mundo como Valparaíso. ¿Por qué no aprovechamos eso? ¿Por qué no le sacamos partido?

—¿Por qué no lo hacemos?

—Lo he intentado... Pero me ha ido mal. Necesito tomar distancia y tiempo. Reencantarme. Valparaíso me causa dolor, un dolor enorme. Es demasiado triste.

—Es definitivo, entonces.

—Aquí no puedo ser feliz. Dejo de ser. Me voy en busca de la dignificación personal. Aquí he puesto corazón, esfuerzo, una hija, y a los 44 años te das cuenta de que no has conseguido nada, salvo un par de libros publicados. Me he convertido en uno de los primeros exiliados de la democracia.

(Eduardo Brethauer R.)

La poesía necesita una mano de pintura: [entrevistas] [artículo] Eduardo Brethauer B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Brethauer B., Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía necesita una mano de pintura: [entrevistas] [artículo] Eduardo Brethauer B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile